



VII DOMINGO DE PASCUA – ASCENSIÓN

29 de mayo de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, casi al finalizar el tiempo pascual la Iglesia nos pone delante del gran misterio de la Ascensión del Señor. La Victoria de la Cruz, coronada con la venida del Espíritu Santo, es precedida por el retorno de Jesús a la derecha del Padre, en donde, en su trono de gloria, sigue intercediendo por nosotros. Llenos de alegría y deseosos de alcanzar el lugar que nos tiene preparado nuestro Dios y Señor nos disponemos a participar con fruto de esta celebración. Nos ponemos de pie.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Confianto en el Señor le pedimos perdón y su misericordia:

- Tú que con la gloriosa Cruz nos has conquistado el Cielo,

R/ Señor, ten piedad.

- Tú que subiendo al Padre nos preparas una morada de gloria,

R/ Cristo, ten piedad.

- Tú que por medio del Espíritu Santo nos instruyes para que no nos apartemos del camino real de la Cruz,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.



Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1, 1-11)

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.» Ellos lo rodearon preguntándole: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Jesús contestó: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.» Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 46, 2-3.6-7.8-9

R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23)

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (24,46-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.» Después los sacó hacia Betania y,



levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

VII DOMINGO DE PASCUA –ASCENSIÓN– CICLO C - LUCAS (24,46-53)

Con la Ascensión de Jesús a los cielos se completa el espíritu de la Pascua, que venimos celebrando y que culminará el próximo domingo con la fiesta de Pentecostés. La Palabra de Dios nos ofrece un mensaje de esperanza: el Resucitado ya no está en este tiempo caduco de la historia humana, porque ha sido exaltado a la derecha de Dios. Pero no se ha apartado definitivamente de nosotros, ni nos ha abandonado. Jesús ha alcanzado una dimensión supraterrrenal, por la Resurrección. Esto significa que ha sido “exaltado a la derecha de Dios”. Para los hombres y mujeres de la cultura en la que se forjaron los escritos del Nuevo Testamento, ‘sentar a alguien a su derecha’ era el honor máximo que un magnate podía conceder a quien quería honrar. Los discípulos confiesan que Dios ha exaltado a Jesús, manifestando así su verdadera naturaleza de Hijo, y por eso lo proclaman “Señor”, que es la misma palabra con la que designan a Dios. Sin embargo, la misión para la que el Hijo fue enviado a nuestro mundo no ha concluido; ahora queda la Iglesia que es su cuerpo —quedamos nosotros— para continuarla, y Jesús va a seguir acompañándonos «todos los días hasta el fin del mundo» de un modo real y verdadero, aunque no lo veamos con los ojos de nuestro cuerpo mortal.

Con la Ascensión de Jesús a los cielos, Dios garantiza una vez más que cumple sus promesas. San Pablo, en su carta a los cristianos de Éfeso, que hemos escuchado en la segunda lectura, nos ha invitado a pedir el «espíritu de sabiduría y revelación para reconocerlo», a pedir que «ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama...». Una petición necesaria, pues ¡estamos a veces tan desalentados! Vemos muchas veces que el bien no prevalece sobre el mal, y nos preguntamos: ¿dónde está Dios? En estas circunstancias, es cuando la historia de Jesús nos ilumina y conforta. En la vida de Jesús sobre esta tierra se refleja la de tantos hombres y mujeres que han creído que el amor es más fuerte que el odio, aunque esta convicción les haya hecho sufrir y aparentemente se haya vuelto contra ellos.

La Ascensión pone punto final a la Pascua. Los apóstoles, al proclamar que el crucificado vive y Dios lo ha sentado a su derecha, anunciaban a los cuatro vientos que la última palabra de la historia humana la tiene Dios. La Ascensión es el contrapunto de la humillación que Jesús padeció: los que le despreciaron, le calumniaron y lo abandonaron, los que le condenaron a un cruel suplicio, han quedado desautorizados. Jesús resucitado,



elevándose hacia el Padre y desapareciendo de nuestra vista, tal como nos transmite el evangelio de este domingo, culmina su servicio a la humanidad. A partir de ese momento, si queremos encontrarlo, tendremos que buscarlo junto a Dios, a su derecha, y en la Iglesia, a la que Dios se lo ha dado como Cabeza: «Ella es su cuerpo, plenitud del que lo llena todo en todos», como recuerda el apóstol Pablo en su carta a los efesios.

Cuando Jesús subió al Padre, transfirió su misión a los discípulos para que predicaran «la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos» y para que fueran testigos de todo lo ocurrido. Este encargo puso en pie a la Iglesia. Por eso, no podían quedarse quietos viviendo del recuerdo y la añoranza de Jesús. Aquellos dos hombres vestidos de blanco que se les aparecieron cuando volvían a Jerusalén les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse». Debían ponerse en marcha y anunciar lo ocurrido a todo el mundo. Esa es ahora nuestra tarea; es nuestro turno.

Pero es una tarea que excede nuestras posibilidades: ¿cómo hacer llegar nuestra voz y convencer a la gente que vive con nosotros? Jesús nos ha confortado con una promesa: «Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto». El próximo domingo celebraremos Pentecostés y el Espíritu Santo seguirá derramándose sobre nosotros para que nos pongamos en camino, convencidos de que entre Jesús y la Iglesia, que somos nosotros, existe una unidad indisoluble.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Llenos de alegría nos dirigimos a Dios, que es nuestro Padre, y pedimos por las necesidades de la entera familia humana.

1.- Te rogamos Señor por las intenciones del Santo Padre, especialmente en favor de la paz en el mundo y por la fortaleza y perseverancia de los cristianos perseguidos a causa del Evangelio, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Te rogamos Señor por nuestra Nación, para que cada ciudadano español viva en este mundo deseando llegar a la Patria Eterna con los ojos fijos en la Virgen María que nos conduce hacia Dios, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Te rogamos Señor por todos los que somos cristianos: para que crezcamos en la conciencia de la necesidad de la oración, fuente de toda santidad y apostolado, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Te rogamos Señor por nuestros familiares, amigos y bienhechores difuntos, y por las benditas almas del purgatorio: para que alcancen la gracia de recibir el eterno abrazo de Dios en el cielo, roguemos al Señor: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Te rogamos Señor por nuestra fidelidad al compromiso cristiano, apoyados en la firme certeza de que Tú nos precedes en el Cielo y nos llamas a vivir santamente en esta vida para llegar a gozar contigo de la vida eterna, roguemos al Señor: **R/ Roguemos al Señor.**

Recibe, oh Padre, las suplicas humildes que te presentamos, y haz que como María Virgen sepamos ser siempre fieles a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...



[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

La alegría pascual debe ser un poderoso motivo que nos impulse a proclamar al mundo entero que Cristo resucitó de entre los muertos. Vayamos al mundo y anunciemos el Evangelio en nuestros ambientes cotidianos amparados por la maternal ayuda de María Santísima y por ello le decimos:

Dios te salve María, llena eres de gracia...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.